

Centro Pastoral Afroecuatoriano
Guayaquil

"Hacia el Calvario preparando la Resurrección"

*Lectura del Camino de la cruz en Lucas
desde el Pueblo negro*



Cuadernos Bíblicos

El camino que nos lleva a la Resurrección

En los Hechos de los Apóstoles la fe cristiana se la llama "camino" (9,2; 18,25,26, etc). Se trata del camino que nos lleva de la Cruz a la Resurrección. Cuaresma es también eso: prepararnos a hacer este camino.

Vamos entonces a meditar el Camino de la Cruz en San Lucas, concentrándonos en los versículos 23,26-28;44-46;50-56. Meditando este camino, intentaremos ver cuáles son las actitudes que nos preparan a acoger al Resuscitado.

Con el pueblo

"Lo seguía muchísima gente, especialmente mujeres..." (23,26).

El primer elemento que hay que rescatar es que Jesús sube al Gólgota con su pueblo, con *"muchísima gente"*.

Jesús, aun siendo una persona libre y capaz de ir contracorriente, siempre rechazó la tentación del protagonismo individualista. En nuestro trabajo pastoral a veces podemos correr el riesgo de hacer cosas muy bonitas, pero dejando muy atrás a nuestro pueblo, sin lograr involucrarlo en nuestra actividad. Pero tenemos que recordar siempre, como dice mons. Antonio Bello, que *"al Gólgota se sube en cortejo, como subió Jesús. No en solitario. Rezando, luchando, sufriendo con los demás. No con escaladas*

individuales, sino formando cordada con los demás que, precisamente para avanzar juntos, adoptan unas normas, unos proyectos, unas reglas concretas, a las que todos tenemos que someternos. Si no, se rompe la cuerda". Eso implica que tenemos que renunciar a proyectos exclusivamente individuales, respetando la sensibilidad y el ritmo de nuestro pueblo.



Preguntas

- *¿Por qué, a pesar de tantos esfuerzos, la Pastoral Afro todavía no logra reunir al Pueblo negro en un gran cortejo?*
- *Como Misioneros Afros, ¿tenemos conciencia de que formamos una cordada comunitaria? ¿Somos agentes de comunión o de división?*

Una cristología popular

Jon Sobrino subraya que la cristología del Nuevo Testamento es una cristología popular, que nace de una reflexión de toda la comunidad que se pregunta: ¿qué tengo que hacer para vivir - en mi realidad - como Jesús quiere que viva?

Después, en cambio, a partir de las reflexiones de filósofos y teólogos, el pueblo pasó a ser simplemente destinatario, receptor de una cristología elaborada por sabios y teólogos, una cristología que usaba un lenguaje filosófico muchas veces ajeno al pueblo. Estar con el pueblo, entonces, quiere decir también rescatar la vivencia de Cristo de nuestra gente y rescatar nuestras tradiciones.

Muchas veces, y no sin razón, se dice que la religiosidad de nuestro pueblo se concentra en el Viernes Santo, dejando un poquito a lado el Domingo de Resurrección. Sin embargo, en la poesía afroesmeraldeña encontramos también esos versículos:

*"Está la madre piadosa
al pie de la cruz hincada,
buscando santos varones
que de la cruz lo bajaran".*

María pide ayuda para bajar a Jesús de la cruz.

Pregunta:

En nuestras celebraciones de Semana Santa, ¿hemos rescatado este elemento liberador presente en nuestra tradición?

Ser compasivos

"Las mujeres se golpeaban el pecho y lloraban por él. Jesús volviéndose hacia ellas, les dijo: - Hijas de Jerusalén, no lloren por mí. Lloren más bien por ustedes mismas y por sus hijos" (23,27-28).

En nuestra sociedad corremos el riesgo de acostumbrarnos a todo. En algunos barrios de nuestra ciudad, muchas veces hay peleas y balaceras, y ya hemos aprendido a convivir con ellas. En la televisión nos muestran casi diariamente imágenes de víctimas de la guerra y de la violencia, y para nosotros son casi imágenes de rutina. Un mundo que ha perdido su capacidad de sorprenderse frente al mal, y su capacidad de llorar, es un mundo incapaz de sentir y de experimentar la solidaridad.

El llanto de estas mujeres le manda dos mensajes a Jesús: por un lado le dice que están inconformes con la decisión del Sinedrion y del Imperio, y que no aceptan esta injusticia; y por el otro le comunican al Nazareno que su dolor ha sido acogido.

"¡Bienaventurados los que lloran!", había dicho Jesús (Mt5,4). El llanto no es pura pasividad, y la compasión no es sinónimo de impotencia. En efecto,

la compañía de otra persona que comparte nuestro dolor nos fortalece, la cercanía de un hermano que sufre con nosotros nos anima, nos capacita a resistir a la humillación y a seguir luchando por la justicia. Y a la compasión de las mujeres Jesús responde con una actitud de compasión hacia ellas: aun bajo el peso de la cruz, Cristo no se preocupa por sí mismo, sino por los demás.

Cargar con la cruz del otro

"Encontraron un tal Simón de Cirene, que volvía del campo y le impusieron la cruz, para que la llevara detrás de Jesús" (Lc22,26).

El verbo griego que la Biblia Latinoamericana traduce con 'encontraron' - *'epilambánomai'* - en realidad quiere decir 'apoderarse'. No es que los soldados simplemente encontraron a Simón, sino que le echaron mano, lo agarraron con violencia. Simón era un campesino que regresaba del trabajo cansado. Ahora, inesperadamente, le imponen esta cruz, que Él no había escogido. Del mismo modo, en este camino de Cuaresma, estamos llamados a estar abiertos al encuentro inesperado con los Crucificados de hoy..

Simón es de origen africano, de Cirene, una ciudad de Libia. Es interesante notar, entonces, que el camino de la cruz empieza con la solidaridad de un campesino africano. Dios se siente débil, necesita

del apoyo de un africano para seguir caminando, y para llevar a cabo su plan de salvación. El Cireneo, como todos los Crucificados de la historia, carga con el mal que él no ha hecho. Por eso, este africano "*es el icono viviente del Señor*", comenta el padre Fausti.

Los soldados "*le impusieron la cruz*" al Cireneo. Se trata casi de una investidura solemne del pueblo afro. De hecho, África esta presente en los momentos cruciales de la vida de Jesús: en Navidad, Jesús salva su vida gracias a la hospitalidad de la tierra africana (Egipto); en Semana Santa, otro africano alivia el dolor del Señor y lo ayuda a alcanzar el Gólgota, donde tiene que realizarse la obra de salvación.

En el pasaje paralelo, Marcos nos informa que Simón es el padre de Alejandro y Rufo (Mc15,21), dos miembros muy conocidos de la primera comunidad cristiana. Esto significa que, aunque no escogió la cruz, al final Simón se convirtió en discípulo de Cristo, y educó a sus hijos en esta fe.

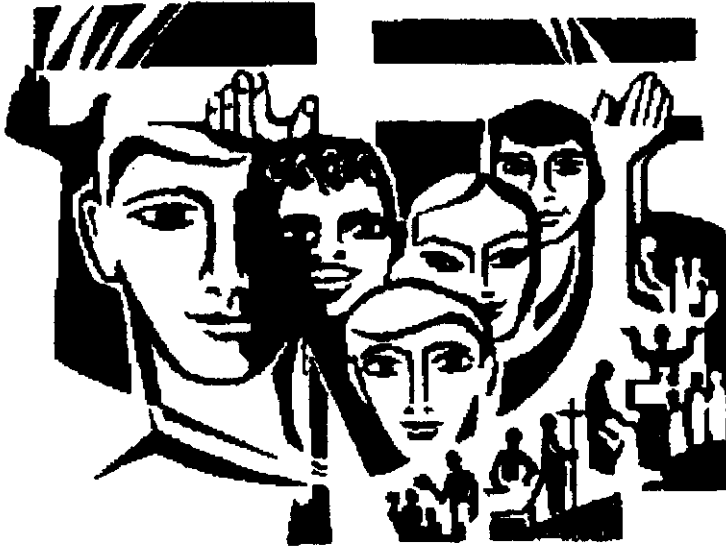
África y los hijos de África están llamados desde el principio a compartir el camino de Jesús y a colaborar a su plan de salvación. Así, una desgracia, una violencia hecha a este pobre campesino que volvía del trabajo, se transforma en gracia.

En esta perspectiva, entonces, el Dios Crucificado - que nos invita a cargar con la cruz del otro - es un

llamamiento a transformar la realidad, a no dejar solos a tantos hermanos nuestros condenados a subir el Calvario.

Pregunta:

- *En esta sociedad de sentimientos light y relaciones descafeindas, ¿somos capaces de cargar con la cruz de otros? ¿O mi cruz es tan pesada que no me preocupo por la cruz de los demás?*



Colocación provisional

"Hacia el mediodía se ocultó el sol, y todo el país quedó en tinieblas hasta las tres de la tarde" (Lc23,44).

Es una frase muy oscura, pero al mismo tiempo es muy luminosa, porque nos dice que esta tiniebla terrible y aterradora durará sólo tres horas.

Mons. Bello cuenta que cuando fue a visitar una vieja Iglesia de su diócesis, le llamó la atención un crucifijo de cerámica que el párroco había colgado provisionalmente en la sacristía en busca de un lugar definitivo donde colocarlo. Debajo del crucifijo había puesto un cartel con esta indicación: "Colocación provisional". Comenta mons. Bello: *"Esta inscripción me pareció providencialmente inspirada, hasta el punto que pedí al párroco que por ningún motivo retirase de allí el crucifijo, de aquella pared desnuda, de aquella posición precaria. Colocación provisional: creo que no hay una fórmula mejor para definir la cruz"*.

Sí, porque la agonía de la cruz tiene un horario limitado: del mediodía a las tres; fuera de este horario el mismo Dios la consideraría abusiva.

En este camino de Cuaresma, entonces, estamos llamados a animar a nuestros hermanos que cargan la cruz: esta situación de sufrimiento es una situación provisional, no es la situación definitiva que Dios ha programado para nosotros. Entonces, no tiremos la

toalla los que estamos cansados de luchar porque no vemos ningún resultado: esta oscuridad recuerda la noche en que los primogénitos de Egipto murieron, es la oscuridad que anuncia el fin de la esclavitud. No nos derrumbemos si vemos que todavía la Pastoral Afro es la 'cenicienta' dentro de nuestra Iglesia. No dejemos de caminar, no dejemos de luchar por nuestros derechos y por nuestra tierra. Eso es lo que el Imperio quiere que hagamos, que nos desanimemos, que nos quedemos sentaditos en nuestras casas, que nos resignemos a esta situación de injusticia como situación inevitable y definitiva. En otras palabras, el Imperio quiere inducirnos a renunciar a caminar, renunciar a buscar una nueva senda, a dejar de comprometernos por concienciar a nuestro pueblo, a dejar de soñar con un mundo nuevo. ¿Por qué insistir en ir a visitar los barrios de Guayaquil? ¿Lo hemos hecho tantas veces, y ¿dónde están los resultados?

Preguntas:

¿En mi corazón esta prevaleciendo el cansancio o la gana de caminar? ¿Y en nuestro pueblo?

¿Que podríamos hacer para ayudar a la gente a darse cuenta de que ya se están acercando las tres de la tarde?

Encomendar el espíritu

"Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu" (Lc23,46). Estas palabras de Jesús son un eco del Salmo 31: "En tus manos encomiendo mi espíritu, y tú, Señor, Dios fiel, me librarás" (Sal31,6).

El espíritu de Jesús, entonces, produce liberación. Tenemos que preocuparnos, debemos cuidar nuestro espíritu, porque el Espíritu es la fuente de nuestras esperanzas, lo que anima y da sentido a nuestro caminar. Si nuestro espíritu está apagado, también nuestra vida será lo será, y no podremos ser misioneros, no podremos ser agentes de gozo y de esperanza en medio de nuestro pueblo.

Preguntas:

¿Dónde está nuestro espíritu, en qué manos lo hemos puesto? ¿Nos preocupamos por tenerlo vivo?

¿Dónde está el espíritu del Pueblo afro? ¿A quién hemos confiado de verdad nuestra vida?

José de Arimatea

"Intervino entonces un hombre bueno y justo llamado José, que era miembro del Consejo Supremo, pero que no había estado de acuerdo con los planes ni actos de los otros. Era de Arimatea, una ciudad de Judea, y esperaba el Reino de Dios. Se presentó, pues, ante Pilato y le pidió el cuerpo de Jesús. Después de bajarlo de la cruz, lo envolvió en

una sábana y lo depositó en un sepulcro nuevo" (Lc23,50-53).

Un hombre "bueno y justo" como José es una pequeña luz de esperanza en medio de tanta oscuridad. José de Arimatea nos indica las actitudes adecuadas para vivir este momento de oscuridad, y nos enseña cómo prepararnos a acoger al Resuscitado.

La primera actitud que se nos sugiere es la capacidad y la valentía de saber ir **contracorriente**, de no aceptar los planes de un Imperio que - entonces como ahora - sigue crucificando a los marginados. Por eso, José expresa su desacuerdo con los otros miembros del Sinedrio y llega a **pedir el cuerpo de Jesús a Pilato**. Imaginemos la escena: Pilato es el representante del Imperio que hizo matar a Jesús. Pedir el cuerpo de los crucificados al Imperio es una manera de recordarle su responsabilidad, y de obligarlo a rendir cuenta de sus crímenes. La atención al cuerpo y a la dimensión corporal, tan característica del pueblo afro, tiene implicaciones políticas que habría que investigar y profundizar más.

Esta atención al cuerpo se manifiesta también en el acto de envolver a Jesús en una sábana. El hombre toca al Cuerpo de Dios para darle un poquito de ternura. La vida de Jesús se desarrolla entre dos manifestaciones de ternura hacia su cuerpo: María

lo envuelve en pañales en Belén (Lc2,7) y José de Arimatea lo envuelve en una sábana antes de depositarlo en el sepulcro. Al principio y al final de su vida, Dios se encomienda a nuestra ternura.

Ese deseo de tocar el Cuerpo del Crucificado sabemos que es un elemento característico de la devoción popular, sobre todo del pueblo afro. Habría que rescatar el mensaje liberador que está detrás de esta devoción: mostrar ternura hacia un Cuerpo torturado por el Imperio es un acto de protesta contra "*los planes y los actos*" del Emperador.

Lamentablemente, el menosprecio por la dimensión corporal ha llevado el cristianismo occidental a justificar masacres, guerras, etc. La absolutización de lo 'espiritual' - entendido como algo que se contrapone a lo 'material' - produce violencia, en todos los campos: violencia contra el hombre, contra la Naturaleza, etc. Por eso, la ternura hacia el cuerpo - típica de nuestra cultura afro - es lo que más se necesita para evangelizar la pastoral, la política, la economía, etc. En esta perspectiva el pueblo negro está llamado a dar un aporte valioso.

Esa ternura, entonces, no es simple sensiblería, sino que debe desembocar en un compromiso político, en la práctica de "*bajar de la cruz*" a los Crucificados de la historia, como hizo José.

En fin, Lucas nos dice que este judío *bueno y justo* "*esperaba el Reino de Dios*". El Reino de Dios es el

actuar de Dios en nuestra vida y en la historia. José de Arimatea creía en Jesús, pero ahora Jesús está muerto. Y sin embargo, a pesar de la muerte, José sigue esperando el Reino, o sea, sigue confiando en la intervención de Dios, tiene fe en que Dios no se ha olvidado de su Reino y no se quedará callado, sino que de alguna manera intervendrá. Claro que por el momento la única realidad palpable es aquel cuerpo muerto, pero José - con la mirada de la fe - sabe ver más allá y sabe esperar contra toda esperanza. Es ésta una actitud indispensable para el misionero y para todos los que queremos prepararnos para acoger al Resucitado.



Pregunta:

- *¿Hoy en día quienes son los crucificados que estamos llamados a bajar de la cruz?*
- *¿Cómo podríamos rescatar políticamente la ternura del pueblo afro hacia el cuerpo?*

Preparar perfumes

"Las mujeres que habían venido desde Galilea con Jesús no se habían alejado: vieron de cerca el sepulcro y cómo colocaban su cuerpo. Después que volvieron a sus casas, prepararon perfumes y mirra, y el sábado descansaron..." (Lc23,55-56).

Estas mujeres no se habían alejado del sepulcro. Es sorprendente que a cuidar el cuerpo de Jesús sean un miembro del Consejo que ha decretado su muerte y estas mujeres. De esta manera Lucas resalta aun más la ausencia de los apóstoles: ellos no están en el lugar donde hubieran tenido que estar. Y nosotros, ¿estamos cerca de los Crucificados de hoy? ¿estamos allí en las situaciones donde Jesús más necesita nuestra presencia?

Preparar perfumes es otra expresión de preocupación y cariño por el Cuerpo. Preparar perfumes para un muerto es una manera de decir que no creemos en la muerte, que no creemos que el muerto está de verdad totalmente muerto. Ese sentimiento también está muy presente en la religiosidad de los afros. Como dice Marcos

Villamán, los afros creemos que los muertos "están vivos, con todo lo que ellos son, y parte esencial de eso que ellos son es su corporeidad". Por eso, en nuestros velorios, "el cadáver es bañado y bien vestido, de modo que pueda entrar 'adecuadamente' al nuevo lugar en el cual se encontrará. El cuerpo del difunto debe ser tratado con respeto, debe ser cubierto, pues aún allí se encuentra la persona y ella puede sentir 'vergüenza'".

Claramente, la corporeidad del difunto es distinta, se ha transformado, pero no se ha suprimido. En la cultura afro, no es posible separar la vida del cuerpo: una vida sin cuerpo es la muerte, y nosotros no creemos en la muerte. Mientras nos vamos preparando a la Pascua, entonces, tenemos que rescatar este elemento típico de nuestra espiritualidad, y preparar perfumes que expresan nuestra fe de que los muertos están vivos, de que lo que ha alimentado la esperanza y la lucha de nuestros antepasados sigue vivo para nosotros, de que el Espíritu de Jesús sigue siendo la fuente y la luz de nuestra vida.

Caminando con la mirada del tercer día

Como las mujeres que acaban de preparar los perfumes, nosotros también estamos *descansando* (Lc23,56). Todavía el Señor no ha resucitado, pero el olor de estos perfumes ya abren una nueva

perspectiva, la perspectiva del tercer día. Si tenemos esta perspectiva y esta mirada, nos daremos cuenta que la Colina del Calvario, que ahora es una calavera cubierta de barro, mañana "*se convertirá de pronto en un mar de hierba*", y el cielo, que el viernes estaba tan oscuro que nos llenaba de miedo, mañana "*estará limpio como un sueño de libertad*", como nos dice mons. Bello.

Se trata, entonces, de caminar en medio de todos los problemas que nos acosan (enfermedades, desempleo, violencia) con la mirada del tercer día. En medio del dolor de nuestro pueblo, estamos llamados a ser los **Misioneros del tercer día**, a ser constructores de esperanza.

Es un camino lleno de oscuridad y de sufrimiento, pero en este camino experimentamos también la solidaridad de tanta gente que - como las mujeres de Jerusalén, como Simón el Cireneo, como José de Arimatea y como las mujeres que preparan perfumes - se sienten inconformes y no se rinden frente a la muerte. Y la solidaridad, la compasión, la valentía, la esperanza y el compromiso de toda esta gente llena de sentido y de gozo nuestro caminar hacia el Calvario. La semilla de la Resurrección está ya presente en este camino, en estas actitudes sin las cuales no podríamos acoger al Resuscitado.

Como misioneros estamos llamados a rescatar y a valorizar la valentía, la fuerza, el espíritu de

solidaridad, de hospitalidad y de compasión de nuestro pueblo, y a transformar todas estas actitudes en un proyecto 'político', comunitario, preparándonos todos juntos - como pueblo - a la grande fiesta del tercer día.

Preguntas:

- *Nuestro pueblo es maestro en 'preparar perfumes': ¿qué aspectos de nuestra cultura y de nuestra sabiduría popular podríamos rescatar para ser verdaderos Misioneros del Tercer día?*
- *¿Cuáles son las principales dificultades que encontramos en nuestro camino misionero? ¿Qué es lo que llena de sentido y de gozo este camino a pesar de todas estas dificultades?*

Centro Pastoral Afroecuatoriano
Garaycoa 3614 y Venezuela
Guayaquil - Ecuador
Tel: 2.443085